

Una relectura de lo escrito con motivo del aniversario de la Reforma

Universitaria. Apostillas un año después...

Reforma universitaria, lenguaje y política. El habla de la beligerancia (2008)

Hay preguntas histórico-políticas que involucran la Reforma Universitaria de 1918. Las que remiten a la fundación de una tradición en la que aun deseamos inscribirnos. La investigación científica, el taller y el laboratorio como programa. Democracia y antimperialismo...

El movimiento reformista inventa un puente entre saber y poder, entre cultura y política. Esa construcción, creemos, merece ser revisitada y obviamente interrogada. Veamos el caso de la Universidad del Litoral. La reforma se plantea: la democratización de la universidad, la ciencia investigada vinculada a un ideal de racionalidad pública y garantía de laicidad. Cito un trabajo que escribiéramos con Oscar Vallejos:

"Los estudiantes santafesinos enuncian lo que se reconoce como reforma de modos peculiares. La Federación de estudiantes de la Universidad de Santa Fe dirige un manifiesto al interventor del 18:

"La Federación quiere que la Reforma se haga efectiva, no solo en la letra, sino también y principalmente en su espíritu que asegure en el organismo universitario la primacía de la democracia, de la laicidad y de la ciencia." (Citado por Caballero Martín 1931:176)

...las propuestas de democratización política de la universidad, entendidas en un sentido restringido (esto es: en el sentido de la participación estudiantil en el gobierno de la universidad y de la transformación de la relación con la sociedad) deben comprenderse tramadas con la propuesta de renovación de los métodos de enseñanza (aula taller) junto a la defensa de lo que llamamos una ciencia investigada (el laboratorio).

El carácter político, en un sentido amplio, del movimiento reformista reside justamente en la creación de un espacio nuevo (de la redefinición de lo común), acontecimiento que se gesta en la amplia impugnación del orden existente (tanto epistémico como institucional) presente en el reclamo de igualdad y participación. Una

vez que el movimiento concrete la participación estableciendo la agenda del debate, la universidad ya no será la misma y ellos serán los primeros en advertirlo:

“Moralmente, que es como debe vivir, honestamente, que es como debe desarrollarse, el cuerpo universitario de Santa Fe ha muerto.” (Citado por Caballero Martín:180)¹

En la recuperación o revisión histórica correspondería hacer algunas referencias a la suerte de las universidades nacionales en relación con el cogobierno y la autonomía propuesta por en ese movimiento reformista. A saber: La suerte de las universidades después de 1946. Ley 13047: Designación del rector por el poder ejecutivo, consejo integrado por los decanos. Según esa ley los estudiantes tendrían un delegado sorteado entre los alumnos de mejores notas (con voz y sin voto). Luego hay una modificación durante la segunda pres. constitucional: los estudiantes tendrán representación en los consejos directivos de cada facultad con un delegado del último año de la entidad gremial reconocida. Luego la autonomía recuperada desde el golpe gorila del '55 hasta el '66. Finalmente la nueva Ley 17245 y sus efectos, tanto como la última Ley aun en vigencia...y sus efectos...

Pero nos interesa aquí la pregunta que involucra a la Reforma como escenario de emergencia de una subjetividad política. Que se inquieta por el laboratorio y las condiciones del contagio, (la constitución de un ejemplo) de aquel acontecimiento. Nos mueve el ánimo que sufre, que echa de menos la visibilidad de un horizonte de posibilidad, que en cada nueva emergencia histórica prometía ensancharse...encarnado en la mirada de unos sujetos lanzados a imaginar un porvenir. Un porvenir, en el que el horizonte de visibilidad que emerge de la voz colectiva de los estudiantes no involucra el reconocimiento de sus intereses, sino la redefinición de la Universidad pública y de la sociedad en la que ella se piensa...

Queremos pensar la índole política de nuestro interés por la Reforma Universitaria en consonancia con aquello que sostenía Foucault leyendo a Kant (Qué es la ilustración). Esto es, el interés por la Reforma, es parte de la pregunta por quiénes somos, la

¹ Naput, A. Vallejos O.: Autonomía, política, conocimiento. El movimiento reformista y la emergencia de la Universidad del Litoral. 2004

indagación histórica a través de los eventos que nos han llevado a constituirnos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos, decimos...Se trata de encarnar una actitud, un *ethos* en el que la crítica de lo que somos es, a la vez, análisis histórico de los límites que nos son impuestos y un experimento de la posibilidad de rebasar esos mismos límites.

La pregunta involucra el interés por las ideas de Universidad que hoy se exponen al debate...o su ausencia flagrante. Esa pregunta nos hace mirar al pasado, queremos hacerlo...para pensar en algunos escenarios de emergencia de la subjetividad o subjetividades reformistas con potencia renovada. Para intentar advertir cómo leían su tiempo, para repensar lo que se ponía en debate, las ideas invocadas, las disputas, los antagonismos. Y para mirarnos viendo, y pensar el presente en relación con nuestra capacidad y decisión de problematizar el pasado y la imaginación del porvenir.

Traeremos tres escenas políticas de emergencia y protagonismo del discurso reformista.(dos del pasado reciente y una presente)

Primera Escena

Como dice Silvia Sigal: la armonización de los temas mayores: innovación y democratización; saber y poder, había dado fuerza a la Reforma. Pero cuarenta años más tarde la materialización del Proyecto de modernización hizo estallar las tensiones entre estos temas. Las primeras fisuras aparecieron con el proyecto de departamentalización - que debía seguir el modelo americano- con la sospecha de los estudiantes de que esta forma de organización re-distribuía de manera no democrática el poder universitario. Se abría una brecha entre la lucha por la universidad científica y la democratización, cuya garantía aparecía claramente ligada al cogobierno. Pero los enfrentamientos decisivos se produjeron alrededor de los subsidios extranjeros para la investigación científica. Dentro y fuera de la Universidad se discute. Estas disputas reorganizan los ejes de los debates en la universidad, pero también enfrentan a autoridades y estudiantes reformistas. Reaparece con fuerza el antiimperialismo, ahora ligado a la lucha contra el cientificismo, pero ello divide aguas, abre una situación de fuerte disputa de ideas entre las generaciones reformistas. " Si para los estudiantes los subsidios eran una operación imperialista (otorgar subsidios pero afectarlos a ciertas

investigaciones), para las élites reformistas las críticas eran pura ideología o muy simplemente la expresión de la resistencia al cambio.”²

Hacemos parte de esta escena a la radicalización intelectual entre los '60 y los '70. Después del Cordobazo: “La voluntad de someter lo cultural a lo político constituyó un ejemplo de la capacidad de los intelectuales para imponerse criterios políticos, sí, pero que eran forjados por ellos mismos.”³ Entraba en escena el horizonte de la revolución.

Segunda escena

La refundación democrática del '83. (para algunos, la democracia de la derrota) coloca nuevamente en la escena central a la Reforma, en clave del retorno al cogobierno universitario. Pero la democratización exhibe sus límites cuando es revisitada tras las reformas de los años menemistas. Leamos algunos dichos de intelectuales protagonistas de ese tiempo que se pretendió re-fundador:

Enrique Oteiza:

En 1983, en gira preelectoral, quien después fue electo presidente me citó para que le diera mi opinión sobre la universidad. Le di el mismo diagnóstico que acabo de mencionar, y le dije que no se podía esperar que ese profesorado hiciera la transición a la democracia: como cualquier otro grupo, la preocupación de los profesores iba a ser mantener sus posiciones. La transición requería una política de Estado cuyo ingrediente fundamental debía ser re-concurrar el ciento por ciento de los cargos docentes universitarios –como se hizo en España después del franquismo–, con jurados internacionales. Pero el gobierno de Alfonsín tomó la opción política de avalar los concursos de 1980 y tocar sólo a algunas figuras expresamente responsables de la conducción –algo parecido a lo que ocurrió en Francia tras la ocupación nazi, pero allí hubo una política de repatriación de científicos–. El gobierno democrático reconoció el statu quo preexistente en la universidad.(...) El movimiento estudiantil también ha sido víctima de este período. Las políticas de las autoridades universitarias hacia los estudiantes fueron corruptoras para garantizar su poder durante un período prolongado, llegando a la docilidad absoluta de los sectores estudiantiles reformistas, algo que nunca antes se había producido (...)

² Sigal, S.: Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta, Siglo XXI, Bs As, 2002, p. 85.

³ Ibidem (1); p. 206.

Silvia Duluc:

"... Llegaron cuando hablábamos de derechos y democracia - no pocos con membresías de organismos internacionales o nuevas titulaciones y dijeron... que con ello no alcanzaba, que era necesario avanzar, tornar efectiva esa democracia, dejar de mirarse el ombligo y de lamerse las heridas para visualizar otro mundo, el que acontecía fuera, en el primero, y en los que aceleradamente se aproximaban a él con decisión y eficiencia (...) Acciones no palabras, ir a lo concreto, nada de ilusiones utópicas, atender a la realidad, las demandas del medio, los avances de la ciencia y de la técnica, eran los imperativos que aseguraban los repartos y garantizaban las jerarquías. Pretendían atender los llamados de la historia, el resto, eran narraciones (...) Demasiadas instituciones dispuestas a contarse ellas mismas, por una supuesta supervivencia (...) Quienes insistían con los derechos quedaban fuera del tiempo.(...) Muy lejos de ello, quedaba sancionada la conjunción interminable de azar, de derrotas, de olvidos, de francos desconocimientos... Parece advertirse un agujero negro que se tragó una tradición: la trabazón (entre disputas y diferencias) que persistía en el imaginario universitario entre "la transformación política de la sociedad, y el papel crítico de la universidad".⁴

Tenemos entre manos una cuestión de transmisión cultural cuya clave de comprensión, como bien dice De Ípola, está en los años de la "refundación democrática". Lo que no se discutió en aquellos años: ausencia de un debate, la transformación política, y ausencia de una generación. Claro que se trata de una cuestión política y no de una falta que se salda con un suplemento tardío de pedagogía⁵...después de la derrota más brutal que recuerda el movimiento social en la argentina, esto es: después del terrorismo de Estado iniciado en 1974 continuado, corregido y aumentado desde 1976. ¿Qué merece pensarse alrededor de esa escena democratizadora de los '80 y sus límites? La derrota en la vida de las universidades (la relación entre pensamiento y acción; aquello que la escena reformista había comprendido como constitutivo de la universidad pública) Y esto actualizando la facultad de pensar, de las ideas, la más fuerte, la más potente, la que nos permite incluso enfrentarnos con los límites de la imaginación...aquella que actualizamos enfrentándonos a los propios obstáculos de la imaginación.

⁴ Duluc, S.: Palabras desmedidas, Ponencia Seminario internacional "Ética y Estética del conocer", Concepción de Uruguay, abril de 2005.

⁵ Es preciso que discutamos sobre las razones y las consecuencias de esa ausencia de discusión.

Nuestro lenguaje –el de la defensa de la Universidad Pública- exhibe insistentemente su fragilidad, en la recurrencia del discurso de la CALIDAD, resultados/eficacia/evaluación, piedra de toque de las reformas de los años '90... Y esa recurrencia encubre una crisis de la política en la universidad. Una crisis de la política vinculada a un tipo de ignorancia o de ceguera, y junto a ella al quiebre de una disposición subjetiva (que bien podría ser voluntaria, pero que exige ser pensada más allá de las acciones voluntarias) que podría hacerse visible en dos dimensiones o aspectos:

* Crisis de la autonomía intelectual: ¿Quién habla cuando hablamos los académicos? ¿Dónde se forjan los criterios de nuestras intervenciones públicas y cuál es nuestra responsabilidad PERSONAL?

* Crisis en el vínculo de los sujetos con aquello que podríamos reconocer como un saber para la política (en el sentido de la frónesis⁶, no de un saber técnico para la aplicación eficaz) ¿Cuál saber precisa una política de emancipación? ¿Cómo se nombra una imaginación de futuro? (con qué lenguajes se nombra la imaginación) ¿Qué relación con el saber (para la política) demanda esa política? ¿Cómo se trama el vínculo entre saber y acción en la instancia en la que no es posible sustraerse de lo que “hace efecto en otros” (la pulsión de poner en deliberación lo que puede ser común).

Creemos que la crisis se expresa en el malestar de quienes se perciben como parte de un tiempo social (que excede a la Universidad pero que la tiene como una de sus protagonistas) que al decir de Fogwill “nos ha educado bajo la consigna de que todo saber es especializado y que lo natural de la vida es que cada uno sepa lo que debe saber y nada más que eso. Pero que, a la vez, compensando tanta tolerancia al no saber, ese mundo (impone) el deber de poder todo”.

Tercera escena

En la Declaración de la última reunión de la “Conferencia Regional de Educación superior de A. Latina y el Caribe” (2008) se reafirman unos principios: autonomía,

⁶ virtud intelectual, que consiste en el hábito de elegir lo bueno de acuerdo a los contextos particulares de las acciones. El hombre prudente, dice el filósofo, es el que “sabe deliberar bien” y en esta deliberación intervienen deseo (o instinto) y razón, se trata de una preferencia del alma y “ella es un acto de inteligencia instintiva o del instinto inteligente; y el hombre es precisamente un principio de este género” Aristóteles, *Moral a Nicómaco*, Madrid, Espasa Calpe, 1978. p. 202

cogobierno, acceso universal y compromiso con la sociedad. A diez años de la Conferencia mundial y a doce de la regional, se plantean los objetivos de las reuniones que aun están incumplidos. Y a la vez que se señala a la Ciencia, la Tecnología y la Educación Superior como centrales para el "avance social y la generación de riqueza", se denuncian las condiciones de desigualdad de America Latina y también la creciente mercantilización de la Educación Superior. Sin embargo, no hay balance crítico de cómo es que llegamos a esta situación de desigualdad creciente, por un lado, y mercantilización de la educación superior, por el otro. Pero leamos el lenguaje con el que se pretende criticar la mercantilización:

Se propone "atender a las demandas", "formar en competencias" y finalmente: "las instituciones de educación superior de la región necesitan y merecen mejores formas de gobierno, capaces de responder a las transformaciones demandadas por los contextos interno y externo. Eso exige la profesionalización de los directivos y una vinculación clara entre la misión y propósitos de la institución y los instrumentos de gestión". Me parece interesante pensar este discurso a la luz de los principios que se invocan, y señalar aquello que permanece innombrable. La autonomía es invocada junto al compromiso con la sociedad. Será en la clave del atrevete a pensar por ti mismo?

Me pregunto cómo es que con las mismas palabras de los discursos con los que se instalaron las políticas de mercantilización y subordinación se pretender instituir unos principios de compromiso, autonomía e igualdad? Advierto una ausencia flagrante: la palabra capitalismo no aparece ni una sola vez, así como se alude a una "hegemonía" sin volver reflexiva su índole junto a las condiciones de posibilidad del presente. En su lugar por supuesto se nombran las condiciones sociopolíticas mundiales actuales, como *globalización*.

Por último, las mejores formas de gobierno que precisan las Instituciones de educación superior deben ir por el camino de la profesionalización, según el documento. Interesante; resulta que los profesionales de la gestión ayudarán a resolver los desajustes de las instituciones de Educación Superior. Es un problema de desajuste, o sea: es técnico y no político. Es un problema medio-fin, no se trata de que los universitarios asumamos el desafío de pensar el orden existente, de leerlo, de

interpretarlo, para transformarlo, se trata de que encontremos las herramientas técnicas correctas para ajustar las estructuras universitarias a las nuevas demandas. La operación que invierte el orden de subordinación o suplanta un saber práctico por un saber técnico (gestión por política) hace visible la licuación de lo político como espacio y arena de la deliberación y la acción colectiva sobre lo posible, que no es identificable con lo gestionable en tanto no está determinado a ser de un cierto modo. Esta operación (que creemos debe leerse como una construcción ideológica) desconoce u oculta que a la acción política son connaturales el conflicto y la imprevisibilidad, en tanto ambas forman parte de la esfera de las acciones éticas, y por ello la acción es irreducible al saber técnico. Reconocer la contingencia de la acción humana es considerar, por un lado, que nada está determinado a ser de un cierto modo, y por otro, que no hay nada que sea (y menos el futuro) absolutamente previsible y por lo tanto controlable.

Resulta evidente en el documento cómo la alienación de la universidad no consiste en la separación del orden social sino, justamente, en su *imposibilidad de separarse de él*.⁷ Lo que realmente queda fuera del orden es la posibilidad de pensar acerca de las condiciones en que se piensa.

Instantáneas del deseo...

Personalmente creo que se trata de refundar...y de un lenguaje que funde...por eso el retorno a la Reforma, no en un sentido melancólico o nostálgico, sino en el de la interrogación acerca de cómo emerge un sujeto político rebasando los límites de la época.

Necesitamos otra vez: estudiantes beligerantes y maestros que merezcan llamarse tales.

Hay algo que hace comunidad entre quienes pensamos juntos en la universidad. Tal vez la experiencia del malestar que advierte la banalidad de la competencia experta.

⁷: “Si consideramos que la producción simbólica es ante todo la posibilidad de tomar distancia, la producción de conocimiento depende de esa posibilidad de extrañamiento”. Aclara lúcidamente Carina Muñoz .

Yo elijo recordar la Reforma como un movimiento beligerante...la clave es allí la autonomía; que siempre incluye tener el coraje de mirarse a la cara (no conformarnos, no hacernos pasar gato por liebre)

Hoy significaría la libertad y la responsabilidad de denunciar la asfixia presupuestaria como mecanismo de disciplinamiento. Pero también la de enfrentar la ausencia de un pensamiento acerca de cuál Ciencia y cuál tecnología y qué cultura precisamos para un porvenir de justicia, igualdad y felicidad. ¿Replicaremos el discurso desarrollista: más tecnología -más desarrollo- más bienestar? O asumiremos el desafío de pensar "lo que merece llamarse una sociedad para determinar colectivamente la producción y el comercio necesarios, en vez de adoptar como ahora, de una forma cada vez más desesperanzada, la sociedad (y consecuentemente las tecnologías) que nos ha quedado tras las operaciones del mercado internacional.

Quizás en el sentimiento de insatisfacción pueda germinar un pensar político del presente, que asuma su potencia querellante y de invención, cuando lo que se pone en cuestión no es la supervivencia sino el sentido de la vida en común.

***Apostillas un año después... "hablar de nuevo"*⁸ (2009)**

A un año de aquel aniversario me entusiasma enunciar públicamente la **cuarta escena**; compartir en voz alta la experiencia política de la resistencia a lo que se pretende ley sin nuestro consentimiento en nuestra universidad. La experiencia del rechazo a los fondos provenientes de la explotación minera "Bajo La Alumbreira" ha *puesto sobre el tapete*, en el centro de la disputa simbólica, las relaciones entre las formas de conocimiento y la acción política en la Universidad pública.

Lo decíamos: por un lado se exhibió (en los debates en las reuniones de Consejo superior) la ausencia de argumentos sustantivos, y por otro, se abrió un espacio de discusión que nos vinculó con saberes/conocimientos y sujetos que los estaban produciendo (y haciendo circular) en el propio proceso de resistencia.

La experiencia del rechazo puso en contacto saberes técnicos, con saberes jurídicos, sociales y políticos. Tuvimos que "alfabetizarnos" - con un sentido político- para comprender que lo que se presentaban como controversias científicas en los informes de impacto ambiental, se revelarían como disputas entre una mirada sesgada

⁸ Esta expresión para aludir a la política fue acuñada por una maestra: Silvia Duluc.

(particular), y otra que, asumiendo con rigor el interés de las comunidades locales en resistencia, encarnaba el interés humano universal⁹.(denunciando como ilusoria la supuesta neutralidad del conocimiento científico) Tal como señalara con claridad la Dra Maristella Svampa: "Este "emprendimiento" minero es parte un modelo que sintetiza por un lado la depredación económica o la expropiación económica y la depredación socioambiental". Conviene referir sinópticamente los argumentos con los nos comprometimos quienes sostenemos el rechazo a los fondos de la explotación minera para las Universidades públicas:

- Las consecuencias socioambientales de la explotación minera a cielo abierto que supone: la dinamitación de montañas enteras, el uso de sustancias altamente tóxicas para separar el metal buscado, el uso de agua en cantidades siderales que afecta otras actividades como la agrícola y que, en el mediano plazo, conllevará consecuencias como la desertificación.
- Los marcos regulatorios de la actividad minera existentes desde los años '90 que aseguran altas tasas de rentabilidad y expansión de grandes capitales privados sobre la base, entre otras ventajas, de regalías irrisorias.
- La colocación en la agenda pública del tema de la defensa de la vida y el territorio por parte de un amplio movimiento asambleario socioambiental que, mientras se compromete con una buena vida para los ciudadanos argentinos, exhibe la complicidad con intereses privados -en el silencio o la colaboración- de las autoridades estatales responsables.

En esta escena emerge con claridad el compromiso del conocimiento experto. Hay la recuperación de una tradición y la recurrencia a un saber disponible en los estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología. Como señalara con agudeza Oscar Varsavsky en una discusión con Klimovsky en 1973 "Creo que la Ciencia actual está saturada de ideología a todo nivel, como cualquier otra actividad social, y que ella es muy visible en algunos niveles (usos de la ciencia) y en otros está más disimulada. Creo que la objetividad de la ciencia no consiste en eliminar los preconceptos ideológicos –cosa

⁹ Interés humano universal que es recuperado por la crítica situada que se nutre de conocimientos precisos y articulables en totalidades abiertas (por históricas). El carácter de universal no anula las singularidades sino que las inscribe en aquello que puede reconocerse como un horizonte humano: condición de autolimitación colectiva en pos de vidas igualitarias y libres (de la redistribución igualitaria y el reconocimiento para la libertad)

imposible- sino en explicitarlos; en impedir que se metan de contrabando. Creo que el científico debe hacer política no sólo dentro de su partido, sino liberando su ciencia de ideologías opuestas a las que defiende fuera de su trabajo (y eso vale para todo trabajador, intelectual o no)

Creo que si no se aclara este problema, la ciencia va a servir más de estorbo que de ayuda para la construcción de una nueva sociedad"¹⁰ Y continua más adelante planteando una cuestión que, me parece, aparece hoy en la discusión que se instala en las universidades. "Se trata de ver en qué grado la ciencia actual es "fiel al sistema", es científicismo. Eso nos sugeriría los caminos necesarios para que deje de serlo. Nuestro problema se resume entonces en la siguiente pregunta práctica, política: ¿De qué manera ayuda la ciencia actual a sostener el sistema social actual?

- 1) Negándose a investigar los problemas del pasaje a una nueva sociedad.(...) rehuendo por censura todo tema que comprometa la estabilidad del sistema.
- 2) Dando soluciones temporarias a los problemas más urgentes del sistema (...)
- 3) Aceptando categorías de análisis, hipótesis y reglas de juego de este sistema.
- 4) Contribuyendo a crear un mito de sí misma; idealizando al científico y al tecnócrata, y haciendo creer que ella basta para resolver los problemas de la sociedad mediante reformas "técnicas".¹¹

Pero es que la escena de la disputa que compromete y desborda los órganos de gobierno universitarios visibiliza lo que Camila enunciara agudamente: *...aquella política que vela por la salud de nuestra gobernabilidad universitaria es la misma que tramita nuestras formas de producir conocimiento.*¹²

En esa enunciación se expresa la cesura de la que queremos seguir hablando. Creemos asistir a un tiempo en el que se reencuentra la política (que orgullosamente se distingue de la gestión de lo existente) con la pregunta por una cultura científica que participe de la imaginación y la hechura de un mundo habitable para todos (aunque, claro está, tal cultura no pueda agotar ni la imaginación, ni hechura de ese mundo).

¹⁰ Varsavsky, Oscar: "Ideología y Ciencia" en *Ciencia e Ideología*, G. Klimovsky, O. Varsavsky; M. Sadosky; T. M. Simpson y R. García; Buenos Aires, Ediciones Ciencia Nueva, 1975.p 42.

¹¹ Ibidem 6 p. 43.

¹² Arbuet Osuna, Camila: Breve litigio sobre las formas de producción de conocimiento académico. A propósito de la explotación minera. Paraná, octubre de 2009.

Camila también se preguntaba: *¿Acaso el tecnicismo ganó la partida política en las universidades o simplemente cada caso singular ha trabajado con estos discursos sin que ello repercuta en un uso generalizable?*

Nos decidimos por la segunda opción porque advertimos que asistimos a esos *otros usos* de saberes existentes y *en producción para actuar políticamente*, esto es: para participar con otros, entre pares, de la construcción de lo que puede ser común. Otra política, otras Ciencias, otras Universidades se reconocen dentro del agujereado caparazón universitario. Pero en el mapa de ese territorio autónomo en el que nos reconocemos pensando las condiciones en que pensamos, se inscriben otras fronteras y sobre todo otros cruces de camino. En ese mapa hay sitios que identifican asambleas ciudadanas y colectivos de universitarios de diversas "unidades académicas" que reescriben sus agendas a fin año. Y, en los cruces de camino, el conocimiento, los saberes, las preguntas, las perplejidades y la convocatoria a las acciones políticas circulan en direcciones no preestablecidas. Es que el vínculo entre los universitarios - y su actividad de producir y hacer circular un conocimiento - y los movimientos asamblearios, se vivifica en la construcción común de un porvenir colectivo, y esa construcción no puede reducirse a la fórmula tecnocrática de la aplicación de conocimiento experto provisto por los especialistas al príncipe para asegurar el buen gobierno.(aun cuando en la mejor de las hipótesis tuviéramos un príncipe que se propusiera gobernar para el bienestar de su pueblo)

Finalmente asumiendo el compromiso de la crítica a las categorías de análisis que sostienen el orden existente y a las que se presentan como soluciones temporarias a los problemas actuales, resulta significativo el trabajo de Mirta A. Antonelli¹³ en el que se pone en visibilidad cómo de la mano de la institucionalización del "mundo del oro"

¹³ En cuanto a las expectativas a los procesos en curso (respecto de las políticas de institucionalización de la megaminería y de las diferentes formas de resistencia a esa "gestión del futuro colectivo") sostiene Antonelli, existen: "Por un lado, el hecho de las resistencias locales, la negativa a la licencia social y la interpelación al Estado siguen siendo, a escala microfísica la mayor, el mayor obstáculo a este proceso transnacional (...) Por otro lado la disputa por los saberes autorizantes que están en juego y el rol de los universitarios nacionales. La universidad no es monolítica ni homogénea. Una nutrida comunidad de docentes investigadores (...) asumen y fundamentan una posición crítica ante los procesos extractivos y sus impactos socioambientales, económicos, culturales y patrimoniales. Sus saberes específicos proveen razones para tomar distancia y someter a debate las políticas extractivas y el involucramiento universitario en ellas. Pero no resultan las voces más audibles..." Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la "minería responsable y el desarrollo sustentable"; en Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales, Svampa/ Antonelli comp.. Biblos, Buenos Aires, 2009.p 101.

se consolidó el discurso de la megaminería "responsable y sustentable", imprescindible para trabajar por la consolidación del "cambio cultural" que lograra la aceptabilidad de esa industria extractiva. Esa investigación, solidaria de la resistencia de las comunidades del NO a la megaminería, muestra cómo opera la colonización del discurso hegemónico cientificista que oculta mal su compromiso con los intereses sociales y políticos de un orden injusto. Pero, tal como señala Antonelli, su voz como la de otros investigadores de diferentes áreas de conocimiento que asumen una posición crítica, resultan ser menos audibles que aquellas integradas al discurso político-empresarial. El campo epistemológico, (continúa la autora) su dimensión sociopolítica y ciudadana, es también una arena de disputas "por el desarrollo".

En esta cuarta escena aparece abierta la posibilidad de que algo diferente de los intereses corporativos haga comunidad en nuestras universidades públicas, haciéndonos parte, como ciudadanos universitarios, junto a las comunidades del NO, de la defensa del derecho a deliberar acerca de formas de vida más a la medida de lo humano.

Alicia Naput. Noviembre de 2009.